

Jorge Luis Borges

## Elegía del recuerdo imposible

### Poema original:

Qué no daría yo por la memoria  
de una calle de tierra con tapias bajas  
y de un alto jinete llenando el alba  
(largo y raído el poncho)  
en uno de los días de la llanura,  
en un día sin fecha.

Qué no daría yo por la memoria  
de mi madre mirando la mañana  
en la estancia de Santa Irene,  
sin saber que su nombre iba a ser Borges.

Qué no daría yo por la memoria  
de haber combatido en Cepeda  
y de haber visto a Estanislao del Campo  
saludando la primer bala  
con la alegría del coraje.

Qué no daría yo por la memoria  
de un portón de quinta secreta  
que mi padre empujaba cada noche  
antes de perderse en el sueño  
y que empujó por última vez  
el 14 de febrero del 38.

Qué no daría yo por la memoria  
de las barcas de Hengist,  
zarpando de la arena de Dinamarca  
para debelar una isla  
que aún no era Inglaterra.

Qué no daría yo por la memoria  
(la tuve y la he perdido)  
de una tela de oro de Turner,  
vasta como la música.

Qué no daría yo por la memoria  
de haber oído a Sócrates  
que, en la tarde la cicuta,  
examinó serenamente el problema  
de la inmortalidad,  
alternando los mitos y las razones  
mientras la muerte azul iba subiendo

desde los pies ya fríos.  
Qué no daría yo por la memoria  
de que me hubieras dicho que me querías  
y de no haber dormido hasta la aurora,  
desgarrado y feliz.